

2011

# LETRA

110

7 EUROS

## INTERNACIONAL

### LA INCERTIDUMBRE MUNDIAL

Remo Bodei

### ANTROPOLOGÍA DE LA CORRUPCIÓN

Marcel Hénaff

### CINE, CRISIS, SUEÑOS

Román Gubern

Koldo Serra

Jonás Trueba

Luis Bardón

Mercedes Goiz

Juan Cobos

Jenaro Talens

Jean-Luc Godard

Daniel Cohn-Bendit

Luis Bardón



Jean-Luc Nancy • Juan Ángel Juristo • Antonio Penadés • Ángeles Encinar  
José Luis Rey • Paula Izquierdo • Martín Gómez • Toni Montesinos  
Rosa Pereda • Carlos García Santa Cecilia • Adolfo Baltar • Clara Janés

# El vigor de una mirada perpleja

Ángeles Encinar



UN LUGAR  
EN EL PARQUE  
Julia Otxoa  
Alberdania  
Irún, 2010

A día de hoy, la escritora donostiarra Julia Otxoa (1953) es poseedora de una extensa obra literaria que ha sido reconocida por el público lector y por la crítica. Comenzó su andadura en la poesía y en este género han aparecido ya un buen número de títulos, entre los que destacamos los últimos poemarios: *Taxus baccata* (Con dibujos de Ricardo Ugarte, 2005) y *La lentitud de la luz* (2008). En el campo de la prosa, se ha dedicado con exclusividad a la narrativa breve y ha publicado los libros de relatos *Kískili-Káskala* (1994); *Un león en la cocina* (1999); *Variaciones sobre un cuadro de Paul Klee* (2002); *Un extraño envío* (2007) y, su última entrega, el espléndido volumen que ahora examinamos, *Un lugar en el parque*.

En toda la narrativa de Julia Otxoa, al igual que sucede con el libro que nos ocupa, hay una presencia importante de un elemento onírico e irreal, y a partir de él se hace hincapié en una temática muy variada: la violencia, la deshumanización, el poder del lenguaje como medio de comunicación o, por el contrario, como vehículo que impide esa comunicación, la reflexión metaliteraria, la vida política, etc.; y todos estos focos narrativos convergen en un tema fundamental: la reflexión sobre el mundo actual que en numerosas ocasiones viene caracterizado por la irracionalidad. Para expresar esta temática con la potencia y la calidad literaria que impregnan todas estas ficciones, se vale de unos procedimientos que domina a la perfección, y son: el absurdo, la ironía y el humor. Este último recurso, el humor, nos permite destacar otro de los componentes que está presente de una forma muy marcada: lo lúdico. La autora juega con el lector (y lo decimos en el sentido exclusivo de hacerle partícipe) y hace que éste sea y se sienta cómplice en el juego.

Las cuarenta narraciones que conforman este libro, cuentos y microrrelatos, género éste último que parece estar experimentando cierto auge en esta primera década del siglo XXI y en el que Julia Otxoa destaca de manera muy espe-

cial —prueba de ello es que sus microcuentos están en todas las antologías fundamentales que se han realizado en los últimos años—, este conjunto de ficciones, decimos, viene con la marca de la estética que predomina en toda la narrativa de la autora: una mezcla de surrealismo, expresionismo y de recursos de la literatura del absurdo que otorga un carácter singular a su prosa y le permite transmitir de forma idónea el tema de la perplejidad existencial, una constante en su obra.

Impresionado muy gratamente se quedará el lector con «Tiempos modernos», título que inaugura el libro, magnífica parodia metaliteraria que habla de esa extraña relación entre los críticos literarios y los escritores. Se trata en este caso nada menos que del joven escritor Kafka y su libro *La metamorfosis*. Situado temporalmente el relato en el siglo XXI, a juicio de este personaje, que es un reconocido crítico, no es un texto publicable ya que considera que un «escritor no puede inventar hasta el extremo de hacer absolutamente increíble lo narrado. La literatura que se pretende de calidad tiene que tener visos de realidad». «Vida en la ciudad» es un cuento en el que, sin duda, muchas mujeres se podrán sentir identificadas con la protagonista, Bárbara Mendieta, que tenía tres o cuatro cabezas e incluso algún día llegó a perderlas todas. El cuento parece proponer que la vida moderna actual, con el ritmo vertiginoso y las múltiples exigencias, lleva a muchos individuos, en especial a algunas mujeres, a esta situación.

La política como un circo es una extraordinaria metáfora con la que muchísimos lectores aplaudirán la imaginación de Julia Otxoa al leer el texto titulado «The right man in the right place». Las campañas electorales que tienen lugar en Marivaudage son una especie de «Torre de Babel» que divierte en extremo a sus ciudadanos porque parecen aceptar con naturalidad que no se entienda nada de lo que dicen los candidatos. Magnífico paralelismo, encuentro

yo, con la realidad que nos rodea. Y en esta línea irónica se encuentra también «Reflexiones de un vampiro», cuento magistral que cautivará a los apasionados del género. La evolución histórica del vampirismo llega hasta la actualidad pues, como argumenta el protagonista, «ya no era preciso succionar yugulares para ser vampiro, podía lograrse lo mismo desde las altas finanzas». Por último, aludimos al microcuento que titula la colección, «Un lugar en el parque», que hace referencia a la sorprendente diversidad de perspectivas que se pueden tener ante cualquier situación, según exista un conocimiento de los hechos o se viva (o se quiera

vivir) en la ignorancia. La ambigüedad ocupa aquí un primer plano.

Concluimos señalando que, desde un punto de vista fantástico, surrealista o absurdo, Julia Otxoa nos acerca a la realidad circundante e intenta hacernos visibles muchos aspectos que, consciente o inconscientemente, se intenta ignorar o mantener en la sombra. La mirada que se presenta en estos relatos parece absurda pero, muy por el contrario, acoge una meditada lógica y, por encima de todo, este modo de mirar contiene una estética de calidad y una ética de compromiso. Con toda seguridad, vale la pena sumergirse en el parque de estas ficciones. □

## Celebración

José Luis Rey



**LAS OLLERÍAS**  
Joaquín Pérez Azaústre  
Visor  
Madrid, 2011

La poesía es la toma de conciencia de lo alta y lo plena que puede ser la realidad que nos rodea y de cómo la palabra puede devolverle a la realidad su plenitud, transformarla en verdadera y luminosa presencia gracias a esa palabra poética. De este modo, el barrio cordobés de Las Ollerías ya no volverá a ser visto de la misma manera después de la publicación del libro de poemas que lleva ese nombre como título. A partir de ahora, cualquier persona culta que pase por Las Ollerías ha de pensar: éste es el barrio que inspiró el libro de Joaquín Pérez Azaústre. Y tendrá razón sólo a medias, porque, sobre todo, Las Ollerías serán las nuevas Ollerías, las que hemos aprendido a ver con los ojos de la visión poética, a oler con la nariz del alma, a sentir con las yemas de los dedos de la memoria.

Algunos hay que se han opuesto a que un libro de poemas tenga un título tan rotundo y claro. ¿Pero acaso no habría que escribir, de una vez por todas, un libro de poemas que se titulara *El mundo*? El mundo, sí, visto por un poeta y devuelto a su plenitud; lo que estaba ahí, en su fondo, «ése que tú no viste y que yo veo, nadador por tu fondo, preciosísimo», en palabras de Salinas. Sí, sacar a la realidad su mejor

realidad y alzarla y devolverla al antiguo esplendor de la inocencia pre-verbal: ésa es la ambiciosa y necesaria labor que acomete Pérez Azaústre en estas *Ollerías*.

El realismo, dijo Wallace Stevens, es una corrupción de la realidad. Y el libro de Pérez Azaústre, hecho a la vez de memoria y visión, corrobora esto. Quizá sea el más realista de sus poemarios, pero es también, de algún modo, el más imaginativo. En la unión de estos dos elementos está la clave que hará que este libro perdure en la poesía española. Por una parte, el autor pisa unas Ollerías, pero abre los ojos y nos devuelve otras: las Ollerías que las Ollerías estaban esperando. El mundo, nos dijo Mallarmé, el gran francés terrible perdido en la materia oscura de su verbo, el mundo existe para desembocar en un libro. Las Ollerías han estado siempre ahí para que su poeta llegara y las convirtiera en las verdaderas Ollerías, y las hiciera brillar y sonar como un gong celeste y puro.

El territorio de la memoria, el símbolo de una Córdoba alzada a emblema de lo universal, la capacidad de sentimiento, la historia familiar que el poeta comparte con nosotros, todo ello se extiende sobre el paisaje urbano cono-